



ROSITA: LA DOCENCIA COMO OPCIÓN DE VIDA

Alma Elizabeth Vite Vargas
Universidad Pedagógica Nacional Hidalgo

Área temática: Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: Agentes, sujetos y actores.

Resumen:

Este trabajo es un reporte parcial de investigación que tiene como propósito reconocer la historia de la profesión al recrear la vida de una profesora desde la perspectiva biográfica, para ello se recurre metodológicamente a la entrevista en profundidad y a la revisión de documentos de archivo como fuentes primordiales.

Se trata de una profesora común y en ese sentido representativa porque una buena parte de profesoras se acercaron al gremio sin tener el aval de los estudios normalistas pero contaron en su momento con las relaciones que les permitieron la entrada, sostenerse y hasta ascender posiciones dentro del magisterio. Es representativa también en el origen familiar, provenientes de familias del ámbito rural sin muchos referentes para otras profesiones en la primera mitad del siglo pasado que encontraron en la docencia una posibilidad de salir de lo marcado para la mujer en ese tiempo: casarse y tener hijos.

El escrito se compone de tres partes: en la primera se trabaja lo relativo a la perspectiva epistémica de construcción el objeto, en la segunda se presenta a grandes trazos la primera parte de vida de la profesora, únicamente lo relativo a su niñez y en la tercera parte se inicia el proceso de análisis en torno a lo que son las instituciones en que esta vida se mueve de manera prioritaria: la escuela y la familia.

Palabras clave: perspectiva biográfica, memoria, trayectoria docente, sujeto histórico.

Introducción

El trabajo que se presenta es una parte del proceso que dará cuenta a partir de la perspectiva biográfica de la vida de Rosita, una profesora nacida en el ámbito rural en los años treinta que sin tener una expectativa clara al respecto, se habilitó como profesora mediante la herencia de una plaza que legitimó vía estudios de nivelación en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio y después con una licenciatura en educación primaria cursada en la Universidad Pedagógica Nacional.

El propósito que guía la investigación es el de conocer cuáles son las representaciones del pasado que pueden reconocerse desde el presente del sujeto y en ese sentido, cómo se reconstruye el discurso histórico. Se busca el “haber sido” del sujeto que, según Chartier (2005) se encuentra en las huellas como son fotografías, documentos, palabras que se mezclan en la narración como “efectos de lo real” no obstante, la pretensión no es narrar una verdad histórica.

El escrito se compone de tres partes: en la primera se trabaja lo relativo a la perspectiva epistémica de construcción el objeto, en la segunda se presenta a grandes trazos la primera parte de vida de la profesora, únicamente lo relativo a su niñez y en la tercera parte se inicia el proceso de análisis en torno a lo que son las instituciones en que esta vida se mueve de manera prioritaria: la escuela y la familia.

1. Apuntes en torno a la perspectiva biográfica

Escribir sobre la vida de otras personas es una fuerte responsabilidad que implica construir personajes, establecer relaciones entre hechos significativos que pasan por el tamiz de la memoria de quien se narra, sin olvidar que con la narración –siempre contingente– se completa una experiencia en la que se advierte una forma de estar en el mundo.

El biógrafo, dice Dosse (2007), se empeña en sacar al otro del olvido y de la muerte, en este caso recuperar los trozos de vida de Rosita implica además sacarla del anonimato, ella fue no más que una profesora que como muchos docentes inició su carrera en espacios rurales y llegó a la ciudad donde dedicó años a la niñez con responsabilidad y entrega pero eso no la coloca en un lugar de visibilidad, es una profesora común. No obstante contar su vida permitirá entender parte de la profesión docente y de los sujetos que la ejercen, una historia más que agregar al tapete siempre en movimiento de la vida escolar y de la Historia de la profesión.

Seleccionar sujetos “extraordinarios” para escribir sus vidas ha sido un hito en el terreno de la biografía, hubo y hay sujetos autorizados para contar de sí mismos o bien permitir a sus biógrafos hacerlo por ellos, los biógrafos literalmente rescataron de la muerte a esos sujetos extraordinarios al volver a contar su vida después incluso de muchos años de su desaparición corporal. Sin embargo ha sido menos autorizado el contar la vida de sujetos “ordinarios” (Vite 2004) cuya obra no ha sido más que la de la vida cotidiana sin acontecimientos gloriosos o trágicos que incorporar a una existencia más bien plana donde la sencillez en todos los sentidos es lo que le da su importancia.

Es éste el caso, mirar el devenir de una vida común que no por eso deja de ser interesante y que, como plantea Ginzburg (1981) en una vida “carente en sí de relieve y por ello representativa, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico” (p. 25). Es por ello que importa contar esta vida, la de una profesora que en sus primeros años de vida no tuvo como expectativa clara el ser maestra pero dedicó más de 30 años al ejercicio docente y que, como muchas otras profesoras, transitó por distintas escuelas hasta llegar a la que cerca de su hogar, le permitió cierta estabilidad para quedarse en ella cerca de veinte años.

Después de ochenta años de vida, para Rosita el debate entre la memoria y el olvido es más fuerte si se considera la relación dinámica y ambivalente frente a la vida y la muerte (Torres 2004), recordar momentos vividos necesariamente alude al tiempo que pasa y por tanto a la muerte. Así escribir sobre la vida de otra persona es una suerte de lucha imposible que intenta vencer al olvido y acaso a la muerte. Por ello, señala Ricoeur (2004) el olvido se vive como amenaza, se acicatea la memoria para hacer más lenta la acción del olvido, como no es posible vencerlo, se deplora tanto como el envejecimiento o la muerte, en suma como irremediable. Pero, dice Braunstein (2008) el olvido era válido como una manifestación de inocencia, a partir de Freud el olvido puede ser culpable porque encubre y eso es precisamente lo que ha de buscarse.

Este proceso pasa por la narratividad, si entendemos que la vida es relato, el hablar de sí mismo o de alguien más se recurre a la memoria y al olvido en una permanente recomposición en la que se anudan y alejan, siempre en movimiento, lo que se interpreta de lo acontecido en el pasado y aquello que se espera en el porvenir, movimiento siempre situado en un efímero presente. Por esta dinámica la idea de trabajar con la vida de un sujeto se mira como un reto, siempre, señala Braunstein (2008) habrá algo inasequible pues “a nadie le cabe el privilegio de mantenerse siendo el mismo a lo largo del tiempo” (p. 13)

La narración de vida para este caso específico, tiene como herramientas metodológicas básicas la entrevista y la revisión de archivos, el de la misma Rosita que es un archivo elemental que comprende documentos de preparación docente, de su trayectoria como profesora, fotografías escolares y escasos documentos personales. En una etapa más avanzada de la investigación se pretende la revisión de archivos históricos estatales y nacionales con el propósito de enriquecer los planteamientos en torno a las disposiciones oficiales y otros elementos culturales, sociales que fluyen en el discurso de la entrevistada.

El propósito que guía la entrevista es advertir el sentido que recorre la forma del relato de Rosita, cómo se combinan en él las diferentes voces que la constituyen, qué se marca en las conversaciones, cómo emerge su mundo privado y su intimidad así como los sentimientos, aspectos todos que configuran su identidad. Todo ello porque se entiende a la existencia “como un saber sobre la vida. Desaciertos, infortunios, tropiezos, desengaños, la vida como un padecer. Pero también –y casi prioritariamente– los logros, éxitos, virtudes: la vida como cumplimiento, como realización” (Arfuch, 2002, p. 123). Por eso la voz y el relato son necesarios. En este sentido, se han realizado hasta el momento cinco entrevistas con una duración de hora y media en promedio, tomando como base un biografema para marcar las etapas de vida que interesa explorar en

cada una de las conversaciones. Se contemplan al menos diez entrevistas con Rosita y en la medida de lo posible se piensa conversar con su nuera y nietos que han vivido todo el tiempo al lado de su abuela.

2. Una infancia feliz, sin expectativas.

Rosita nació en un pequeño poblado de la Huasteca Hidalguense en 1933. Hija de un matrimonio bien avenido, refiere una niñez hermosa, rodeada de exuberante naturaleza, con cuatro hermanos y cuatro hermanas mayores que ella y que con cierta frecuencia la hacían “pagar los platos rotos”. Debido a ello, se advierte en su relato como una niña un tanto solitaria que siempre estaba en actividad: sus padres tenían una tienda “de todo” (abarrotes, leche, verduras, zapatos, útiles escolares, medicamentos, ropa, vinos, pan), algunos productos eran elaborados por su madre, de tal suerte que además de atender la tienda, tenía que ayudar en la elaboración de quesos, vinos, ropa, entre otros. Además acarrearaba agua del pozo y eventualmente cuidaba gallinas.

De sus abuelos poco recuerda, la abuela paterna murió cuando ella tenía sólo tres años,

“...y me acuerdo de cuando murió mi abuela y conocí a mi abuelo, el papá de mi mamá, de mi papá, pero no era muy afectuoso mi abuelo, quedó viudo, nacieron mi papá y su hermano y su hermana, murió mi abuela y él quedó, se volvió a casar y pues no era muy afectuoso, como si no fuera mi abuelo, no lo recuerdo con ese cariño que recuerdas...” (E.2, p.2)

Para ella los afectos familiares son importantes, los “buenos padres” en su decir, son quienes prodigan atenciones y más allá de lo material, tienen detalles en la convivencia diaria que son dignos de recordar, este tipo de afectos es una de las “marcas” en su memoria y también en el olvido pues esto es todo lo que puede decir de sus abuelos paternos, de los maternos solo recuerda de su abuela que era afectuosa y le regalaba fruta cuando iba por su casa, del abuelo materno sabe de oídas un acontecimiento trágico:

... murió precisamente en la cacería, se llevaba a su hijo a la cacería y me cuentan que andaban cazando los dos y que un venado se fue corriendo y mi abuelo le dijo a mi tío, su hijo, yo voy espérame aquí y se fue tras, dizque tras él, pero el hijo no se fijó que no se había ido su papá sino me cuentan que su hijo vio al venado así a unos cuantos metros vio al venado comiéndose la hierba y en eso andaban, vio al venado comiéndose la hierba y le tiró y cuál sería su sorpresa que le contestó mi abuelo ¡ay hijo ya me mataste! (E1, p. 3)

En efecto, el abuelo murió y el relato pervive con tintes de pesar pero también como algo “sobrenatural, anormal” calificado así por Rosita de modo que el recuerdo de los abuelos se asoma en el lapsus, en la aparente confusión. Así se arma un núcleo en torno a estos tres conceptos: memoria, olvido, afecto. Alrededor de ello también se marca otro núcleo que une al presente con el pasado y el futuro porque

ahora ella trata de pasar tiempo con sus nietos, canta y baila con ellos, como lo hizo con su padre, para conservar el cariño que le tienen y para ser recordada así, con alegría y afecto.

Su padre fue un profesor rural sin estudios, un profesor improvisado como era costumbre en la época, que además de enseñar a los niños, también se ocupaba de los adultos no sólo en su enseñanza de las primeras letras sino que los orientaba en asuntos económicos o jurídicos hasta convertirse en su “abogado” pues periódicamente viajaba a la capital del estado para ayudar a los indígenas a solucionar sus problemas legales, además servía de intérprete ante las autoridades pues se comunicaba en náhuatl con los indígenas. De acuerdo con Rosita, el padre tenía una casa en la capital y en ella disponía de una habitación para sus acompañantes del pueblo donde tenían lo indispensable para pasar la noche y tomar algunos alimentos. Es evidente que el padre tenía recursos no sólo económicos sino sobre todo las relaciones que esta actividad necesariamente le proveía al tratar los distintos temas con las autoridades correspondientes. Con esto ganaba el aprecio de sus paisanos y la confianza de funcionarios, ambos polos le redituaban alguna ganancia, fue un largo periodo dedicado a estos menesteres según cuenta Rosita.

Al profesor le gustaba la música y organizó una “orquesta” con algunos pobladores, les enseñó a tocar guitarra, violín, para que bajo el nombre de “Amar y vivir” el grupo amenizara tertulias con los amigos y conocidos en el mismo pueblo, aunque desde la perspectiva de Rosita, dicha orquesta no alcanzó la categoría de “oficial” para señalar que sólo atendían peticiones de amigos. Con cierto anhelo Rosita cuenta que todos sus hermanos varones aprendieron a tocar los instrumentos porque su padre les enseñó, no así a las mujeres porque “no se acostumbraba” en la época y en la región que las mujeres aprendieran esas actividades pero sí a bailar o a recitar, eso era lo propio para las niñas y el papá tomándolas de las manitas, les enseñaba algunos pasos.

Su madre era una mujer de hogar pero con iniciativas que la sacaron un tanto del molde tradicional: abrir una “tienda de todo” le implicaba mucho trabajo además de atender a nueve hijos y un esposo. Vender medicamentos le resultaba agradable porque se sentía la médica del pueblo y recetaba o inyectaba a la gente sin contar con conocimientos más allá de la consulta a alguna revista, la orientaba más el sentido común y la confianza en sí misma.

Producía vinos artesanales con las frutas del lugar y el aguardiente tan popular en la región. Confeccionaba ropa no solo para sus hijos sino también para vender, tampoco tenía estudios al respecto, era el gusto y el hecho de que nadie más se ocupaba de ello en el pueblo lo que la hacía tomar patrones de revistas y confeccionar las prendas que luego vendía. Desde luego elaborar quesos y pan también para vender eran actividades necesarias para conservar esa “tienda de todo”, sólo los zapatos y huaraches eran prendas que compraba en otras poblaciones para revender en su tienda. Sin duda tenía gente que le ayudaba con las tareas que todo esto le implicaba y, además de ayudar a la gente o quizá antes de ello, también pensaba en la recompensa monetaria que todo esto le retribuiría. Se inició como maestra rural pero pronto abandonó esa carrera porque tuvo nueve hijos.

En este ambiente transcurrió la infancia de Rosita, ella se recuerda como una niña como el resto, vivió una niñez bonita, normal, en un ambiente de cuidado, donde los adultos no eran violentos con los niños y en un contexto escolar tranquilo:

teníamos pues los maestros que, que tal vez no habían estudiado pero eran dedicados, no les digo que mi maestro fue su papá de H. V. y los recuerdo con mucho cariño, trabajaba bien, era trabajador, y yo pues era cumplida como cualquier niña, no, no me acuerdo qué hubiera en el grupo en ninguno de los grupos sobresalientes, no se estilaba eso pero yo creo que los maestros si se daban cuenta de que niño tenía talento o no, eso sí y terminé mi primaria y no había secundaria allá (E4,p.3)

y como su hermana había salido con su “domingo siete” y estaba embarazada, a ella le dijeron que no saldría del pueblo a estudiar y se quedaría a preparar el atolito para sus padres que quizá por la misma razón tampoco tenían un rigor en lo escolar para ella:

no creas que teníamos mucha exigencia en el pueblo, nos dejaban una tarea y yo la hacía, quiero decirles, si ya les dije que mi mamá tenía la tienda de todo, y tenía bonitos cuadernos, para vender, pero tenía unos los más corrientitos que tenían la pasta con dibujos de animalitos, vacas, burros, de todos y la pasta era como de papel de china con unas diez, ocho, diez hojas no me daba mi mamá de los bonitos, me daba de esos, corrientitos y no porque no tuviera, pues ahí estaban, pero de esos me daba, así así nos criaron y nos dejaban tarea y mi mamá nunca se metió a ayudarme a hacer la tarea ni a decirme haz la tarea. (E4. P. 4)

De esta forma Rosita tuvo una infancia sin sobresaltos ni exigencias que la llevaran a pensar en el futuro con grandes expectativas, era dichosa recogiendo los frutos que continuamente caían de los árboles de acuerdo con la temporada para cada uno. Y cuando había frutos verdes los llevaba a casa para colocarlos en una tabla sobre el fogón donde madurarían pronto y así tendría más para comer cuando quisiera. Bastaba cumplir con las tareas cotidianas que su madre le designaba y en la escuela sin mayor ayuda cumplir con lo solicitado por los profesores. No se preguntaba por su futuro ni tenía exigencias, lo que sus padres decidieran estaba bien para ella, cuando mucho sabía que algún día se casaría y tendría hijos.

3. Primeras aproximaciones analíticas. Cómo transcurre la vida en dos instituciones de referencia: familia y escuela.

Son estas dos las instituciones que en el relato de Rosita se mantienen vigentes siempre. La familia es fundamental para ella, ese lazo afectivo que mantuvo con sus padres le permite incluso obviar que para ellos por ser la hija pequeña podía tener un futuro mezquino y dedicarse a atender las necesidades de ellos, destino que ella recusó de manera casual porque antes de cumplir los diecisiete años conoció al hombre que pronto sería su esposo.

La escuela, otra institución de permanente referencia para Rosita es un elemento fundamental, indiscutible en su conformación identitaria. Sus recuerdos de la escolarización básica son catalogados por ella como “normales”, como los que cualquier niño o niña de su época podría contar, sin matices especiales, son por ello mismo una cuestión importante de revisar. La vida en esas condiciones temporales y espaciales marca una forma de ser niño, en este caso todos iguales, sin que hubiera alguien sobresaliente o destacado o por el contrario alguien por debajo que mereciera un recuerdo especial. Ir a la escuela y estar en familia eran las dos principales actividades, no había más en un lugar donde se carecía de servicios y tan alejado de otras poblaciones. No obstante allí florecieron otros afectos: los de amigos que a la fecha siguen cercanos, con tristeza dice que varios ya murieron pero los que quedan, sobre todo uno ha estado al pendiente de lo que a ella le ocurre, por ejemplo en la muerte de su hijo que ha sido el acontecimiento más doloroso en su vida, su amigo de infancia siempre la apoyó.

Esta suerte de “normalidad” con la que vivió su infancia en la escuela es otra marca en su trayectoria, atraviesa su vida profesional. Reitera

cuando trabajé en petróleos entonces fue allá cuando me dieron papeles porque trabajé en petróleos pero lo dejé por ser maestra yo siempre quise ser maestra, es, me crié entre maestros pero ya no como ya no ya ya tenía yo mis hijos este no ya no me dejaron entrar a la normal y me fui a la universidad a estudiar trabajo social y me fui a trabajar a petróleos pero mi papá como sabía que yo quería ser maestra me dijo hija ya me voy a jubilar tú siempre has querido ser maestra no vas a ganar como en petróleos porque ganaba lo de tres tantos que de maestra no vas a ganar como en petróleos pero mira vas a tener dos veces vacaciones al año (risas) y largas tres días éste es de los tres días tres veces tres días que tenemos de esos que tenemos que se llaman permisos especiales los tres días económicos, préstamo para casa, para coche y préstamos para cuando estés muy necesitada y sábados y domingos piénsalo y me avisas... (E2, p.6)

tuvo la posibilidad de ejercer otra profesión en la que ganaba un mucho mejor salario que siendo profesora pero cambió esa posibilidad por ser maestra que le daba otros beneficios pero los más importante es que pudo llegar a esa profesión como había sido su deseo, marcada por su crianza entre profesores y con la suerte de que su padre le heredara la plaza, llegó a la docencia como muchas otras profesoras en su época, sin los estudios que avalaran la entrada a la profesión pero con las relaciones necesarias para acceder y sostenerse en el gremio. En este sentido era algo “normal” el ingreso por esa vía y así el posterior ejercicio docente, sin grandes realizaciones más que vivir el día a día en el cumplimiento de lo solicitado por las autoridades inmediatas. Con este sentido de normalidad se obscurece algo “anormal” el haber ingresado a la docencia tardíamente, cuando ya contaba con cerca de treinta años, hecho que para ella misma no es tan presente, no recuerda cuántos años tenía cuando ingresó al magisterio.

En este fragmento del relato el deseo de cambio de actividad queda velado por la explicación de que en la docencia tendría mayores privilegios porque el sueldo que ella percibía como trabajadora social desde luego

le permitiría obtener casa y coche, como eran sus necesidades y lo que su padre le expresaba. Sabiendo que su sueldo sería mucho menor optó por ejercer la docencia aduciendo el tiempo que tendría disponible para el cuidado de sus hijos pero pueden existir otras razones no explícitas en esa toma de decisión como puede ser el control que con los pequeños y con el entorno escolar se pueden manejar, a diferencia de las condiciones en que el trabajo social se desarrollaba en ese momento cuando, como ella señala, poco se podía hacer para remediar los problemas que a diario se le presentaban con los adultos que atendía.

Desde luego otra razón estaría en los afectos que se establecen con los chiquillos en una convivencia a largo plazo que incluso puede sobrepasar la estadía en la escuela, como le ha pasado con algunos de sus alumnos. De alguna forma, era más “normal” para ella ejercer la docencia que el trabajo social en términos de los lazos hacia su pasado y la herencia que su padre y otros familiares le dejaran. De modo que ha interiorizado a la escuela como una institución de vida donde se goza y se sufre porque a su edad señala que no se arrepiente de dos cosas: de haber sido profesora y de haberse jubilado. Atendiendo a Kaës (1988) “...la relación con la institución nos confronta con dos lógicas contradictorias: el sujeto se ve apresado entre el deseo de satisfacer sus fines propios y el renunciamiento necesario para que el conjunto pueda funcionar.” (p. 62)

Conclusiones

El trabajo biográfico en efecto, presenta retos y cuestiones éticas que por momentos cancelan el desarrollo de las ideas porque lo que está en juego es el sentido íntimo de las palabras que alguien nos ha confiado. La perspectiva biográfica como apunta Remedi (2004) “...pretende reconciliar la observación y la reflexión, la trayectoria individual y su entrecruzamiento con la vida institucional” (p. 19) ésta es la apuesta y solo en el logro de esa conciliación se podría superar el dilema de sacar a la luz pública eso que constituye lo privado del sujeto.

Queda mucho por decir en el caso de esta profesora, su vida como “sujeto particular” (en tanto sacado de la masa y de lo ordinario por efecto de la investigación) (Vite 2004) promete esclarecer o enriquecer el conocimiento de la institución escolar y de los sujetos que en ella confluyen, en este sentido, no se trata de saber la vida de alguien solo por su vida en lo personal sino por todas las aristas que se enredan para dar complejidad al tejido de lo social y de esa manera volver a contar la Historia.

Referencias

Entrevistas a la profesora Margarita Fuentes.

Libros

Arfuch, Leonor. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: FCE.

Braunstein, Néstor (2010) *Memoria y espanto. O el recuerdo de infancia*. México SXXI.

- Chartier, Roger. (2005). *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: UIA
- Dosse, François. (2007) *El arte de la biografía, Entre historia y ficción*. México: UIA
- Ginzburg, Carlo (1998) *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. México. Océano.
- Kaës, René. (1988) *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Elementos de la práctica psicoanalítica en institución*. Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, Paul. (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. México: FCE
- Torres Rosa María. (2004) “La narratividad de la vida, una lucha frente a la muerte y el olvido” en Remedi Eduardo (Coord) (2004) *Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades*. México: Plaza y Valdez.
- Vite, Alma (2004) *La construcción identitaria de un sujeto particular: el director de escuela primaria*. Tesis Doctoral. Universidad Pedagógica Nacional, México.